

# Descubriendo a Bergman

Jane Magnusson, Hynek Pallas. Suecia. 2013. 107 min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Trespassing Bergman*.

**Título español:** *Descubriendo a Bergman*.

**Nacionalidad:** Suecia. **Año de producción:** 2013.

**Dirección:** Jane Magnusson, Hynek Pallas.

**Guión:** Jane Magnusson, Hynek Pallas.

**Producción:** Gadda Five.

**Productor:** Linda Costigan, Fatima Varhos.

**Fotografía:** Jonas Rudström.

**Música:** Jonas Beckman, Lars Kumlin.

**Intérpretes:** Woody Allen, Michael Haneke, Martin Scorsese, Ridley Scott, Tomas Alfredson, Francis Ford Coppola, Wes Anderson, Takeshi Kitano, Isabella Rossellini, Zhang Yimou, Ang Lee, Robert de Niro, Claire Denis, Alejandro González Iñárritu, Wes Craven, John Landis, Holly Hunter, Thomas Vinterberg, Lars von Trier, Harriet Andersson, Pernilla August, Laura Dern, Daniel Espinosa, Mona Malm, Alexander Payne.

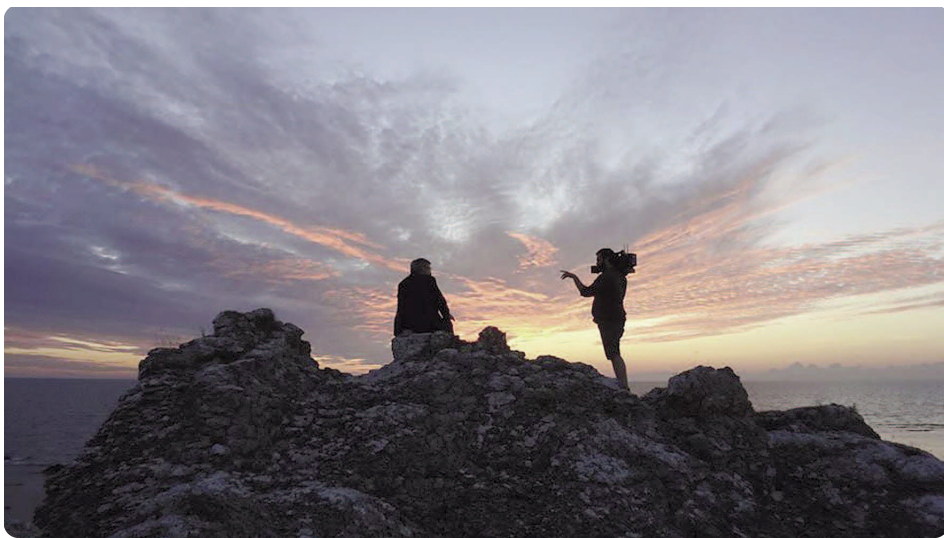
**Duración:** 107 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

La vida y las películas clave de Ingmar Bergman a través de los ojos de actores y directores actuales. Desde la última casa de Bergman (en la isla de Fårö, en cuya sala de video guardaba el director sueco miles de películas), varios cineastas consagrados reflexionan sobre los principales temas presentes en la filmografía de Bergman, así como sobre la influencia que ha tenido en su vida y en su trabajo. El documental mezcla entrevistas con imágenes extraídas de la enorme colección almacenada por el maestro sueco. Además, aprovechan la ocasión para hablar de la influencia que éste ha ejercido sobre ellos, en general, o en un género en particular. Entre los entrevistados están Woody Allen, Michael Haneke, Martin Scorsese, Ridley Scott, Tomas Alfredson, Francis Ford Coppola, Wes Anderson, Takeshi Kitano, Isabella Rossellini, Zhang Yimou, Ang Lee, Robert de Niro, Claire Denis, Olivier Assayas, Alejandro González Iñárritu, Wes Craven, John Landis, Holly Hunter, Thomas Vinterberg y Lars von Trier.

## COMENTARIO

“El miedo es un motor cultural. Si fuéramos felices no necesitaríamos del arte. Simplemente, caminaríamos en el paraíso. Sin miedo, no podríamos hacer películas”. La frase es de Michael Haneke, austriaco de nacimiento, pesimista por convicción. La pronuncia desde la biblioteca de la casa de Ingmar Bergman en Faro, una isla de piedra y silencio situada a **80 millas náuticas del último mojón continental escandinavo**. Allí, a mediados de los años 60, se recluyó el director sueco para huir quizá de sí mismo y, ya puestos, de las miradas de medio mundo que reconocieron en él y su obra al padre del cine moderno. Junto a Tarkovski, Rossellini, Kurosawa, Fellini o Antonioni, el hombre nacido en Upsala hace 96 años (hace ya siete que murió) convirtió el invento de los Lumière en algo más que una herramienta para construir sueños. De su mano, el cine adquirió la densa y perezosa gramática necesaria para describir, precisamente, el miedo, una sustancia espesa y agria derivada del tiempo: el pánico a morir, el terror de verse vivo.



‘**Descubriendo a Ingmar Bergman**’, el documental de Hynek Pallas y Jane Magnusson. Desde el que habla el director austriaco, intenta rastrear las huellas de esa deuda. ¿Qué es lo que hace al cine contemporáneo tan deudor de la filmografía de un solo hombre?, se pregunta. De paso describe los mecanismos no siempre diáfanos de una veneración que, según el que hable, adquiere tonos. Desde la rotundidad luminosa y desengañada del citado Haneke, Woody Allen, Scorsese, Coppola o González Iñárritu al escepticismo culto de Tomas Alfredson, pasando por la admiración excéntrica de Wes Anderson, el ritual

salvífico de Zhang Yimou y Ang Lee o **la oscuridad atormentada de Lars von Trier** (“Tuve con Bergman la misma relación que con mi padre. Éste murió cuando tenía 18 años. Mil veces le escribí para hablar con él y jamás me contestó. Hay tantas conversaciones que me hubiera gustado mantener con él... Me molesta su silencio. Le quiero tantísimo. Lo es todo para mí. Menuda mierda”. Y llora. O casi)... Bergman no se acaba nunca.

Sea como sea, el documental no hace sino apuntar apenas unas cuantas ideas de tal vez un misterio que no lo es tanto. Más allá del barroco universo de símbo-

los, caminos apenas señalizados y vestigios de civilizaciones enteras encalladas en la memoria de un cíclope (tal cual), **la filmografía de Bergman tiene mucho de autorretrato**; un simple plano corto. Y el primero de ellos, además de uno de los más fieles y sugerente, se encuentra ya en una película como *El rostro* (1958). En ella, el director imagina la historia de un mago enfrentado a la impostura de su arte bastardo; un ilusionista sin poderes, un creyente sin fe. Vogler, así se llama el personaje interpretado por Max von Sydow, es un hombre incapaz de invocar una magia que sólo él sabe que no existe. Pero, y pese a ello, se aferra a la lejana posibilidad de un sueño. Con su traje, su barba y su sombrero de mago ofrece a la audiencia el ritual casi sagrado de su propia impotencia. **No puede renunciar a la magia**, a la magia que es consciente que no posee, porque ella es la única esperanza, el único consuelo. De él mismo y, esto es lo importante, de todos.

El cine de Bergman vive todo él en esa metáfora, en la certeza de ese vacío que justifica el arte en general y el cine en particular. No en balde, pocas formas de expresión tan cerca de la magia como el cinematógrafo. Y es ahí, en esa intuición iluminada, a la vez triste e irrenunciable, donde probablemente se reconoce la tensión de eso que el tiempo ha dado en llamar cine moderno. El drama de Edmund, el **personaje desolado de ‘Alemania, año cero**’, de Rossellini, no es distinto de la tragedia del propio Bergman convertido en protagonista de su propia obra. La imagen convertida en tiempo -que diría Deleuze como paradigma de una nueva expresión que arranca en el neorrealismo de posguerra- adquiere en el sueco la consistencia de lo indubitable.

Luis Martínez  
<http://www.elmundo.es/cultura/2014/07/11/53bebd8022601d06668b458d.html>